



Uno de los centros de I+D de la Universidad Pública de Navarra.

Las compañías invierten un 10% menos en contratos I+D que en 2009. El gasto es tres veces menor que el de Suecia

La empresa española no se entiende con la Universidad

ELISA SILIÓ, Madrid

Las empresas españolas aún invierten un 10% menos en contratos de I+D (investigación y desarrollo) en los campus que una década antes: 646 millones de euros en 2009, frente a los 581 millones de 2019, según los últimos datos que recoge el informe *La contribución de las universidades españolas al desarrollo*, de la Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD) presentado ayer. El estudio se basa en una encuesta del Instituto Nacional de Estadística y el Main Science and Technology Indicators 2020/2, publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

El esfuerzo de las empresas españolas en I+D (0,7% en relación con el PIB) es la mitad que en la UE (1,39%), muy lejos del de la OCDE (1,76%) y a años luz de Israel (4,39%), Corea del Sur (3,73%) o Suecia (2,44%). Además, la inversión en ciencia de las empresas ha tenido el mismo comportamiento que el de las administraciones y las universidades. Vivió su mejor momento en 2009, sufrió un gran recorte hasta 2016 y ahora el gasto crece muy lenta-

mente. Otro dato relevante: el 18,1% de los investigadores trabajaban en empresas en 2009 y una década después representan apenas un 15,4%. El caso más extremo es el de Corea del Sur, donde apenas el 9,6% de los investigadores están en la Universidad.

El principal problema es que las pequeñas y medianas empresas (pymes) son el 99,83% del tejido empresarial de España y cuentan con unos medios muy modestos.

Las de gran tamaño sí que inauguran cátedras de investigación en universidades públicas y privadas. Por eso los rectores de las cuatro politécnicas (Cataluña, Madrid, Valencia y Cartagena) propusieron sin éxito en marzo al Ministerio de Industria, Comercio y Turismo canalizar ellos los fondos de investigación Next Generation de la UE. El objetivo era "crear una red de laboratorios, equipos, profesionales, estudian-

tes y departamentos de I+D+i que conecten la Universidad con las pymes", explicaron entonces.

Francesc Solé Parellada, vicepresidente de la Fundación CYD, es optimista: "Si resolvemos algunas trabas, la Universidad está preparada para dar el salto y ayudar a las pymes". Parellada cree que los acuerdos tienen que ser a largo plazo y que las universidades tienen que tener a personas que gestionen la transversalidad.

La Universidad Pública de Navarra (UPNA) es uno de los campus que más contribuye en España a la riqueza de su región, según la Fundación CYD. Es una comunidad muy industrializada, lo que facilita la colaboración, pero Patxi Arregui, su vicerrector de Investigación, cree que su contribución se debe también a su "compromiso con el entorno". Arregui opina: "Nuestra labor no está en colaborar con una multinacional con un departamento de innovación autosuficiente, sino en ayudar a las pymes". Para facilitar la conexión, la UPNA ha agrupado a sus investigadores en siete institutos organizados por temáticas, y cada uno de ellos tiene una uni-

dad de negocio, "una ventanilla única". De esta manera, han crecido los contratos no solo con empresas de base tecnológica sino sociales. "Quien prueba, repite".

El plan estratégico del Gobierno de Navarra también ha marcado a la UPNA los intereses de la región. Al mirar los números, Arregui se sorprendió. El 26% de la financiación de la entidad proviene de las empresas y otro 26% de convocatorias públicas competitivas a las que han acudido con el sector privado. Pero el vicerrector cree que hay que competir más por fondos europeos. El problema es que, de media, las universidades españolas consiguen recursos comunitarios para uno de cada 10 proyectos que presentan "y resulta muy fácil a los investigadores acomodarse a las convocatorias de aquí que ya conocen".

Compartir en abierto

España es la 11ª del mundo en producción científica y la 20ª en patentes. Es decir, la ingente producción de artículos no se plasma luego en innovaciones en las empresas. La prueba es que, según el informe, las universidades solo recaudaron de esta manera 4,1 millones de euros en 2019. Por eso, el Ministerio de Universidades ha creado un complemento salarial que premia la transferencia de conocimientos, no solo en patentes, sino en servicios a la comunidad.

A la cabeza de patentes está la Politécnica de Madrid (UPM), que en la última década ha tenido un promedio de 37 al año. Su peor dato, 14 patentes en 2017, coincidió con el hachazo inversor de todos los sectores. Su vicerrectora de Investigación, Asunción Gómez, aclara que no solo se trasmite conocimiento por las patentes, sino compartiendo en abierto sus descubrimientos. Gómez explica que desde hace cuatro años la UPM también ofrece a las compañías servicios tarifados en sus infraestructuras. Por ejemplo, invernales punteros para biotecnología de las plantas.

Además, la UPM está poniendo en marcha las unidades de investigación conjunta. Alianzas para que convivan investigadores de la Universidad y las empresas en la búsqueda de fuentes de financiación. Gómez tiene claro que se necesita una sólida red de comercialización para explotar las patentes y echa en falta mayor respaldo de las instituciones.